



Para muchos ciudadanos, tanto de la región como del mundo, siglas como OMC (Organización Mundial del Comercio), G-20 e inclusive ONU (Organización de las Naciones Unidas) tienen poca relevancia, a menos que sus propuestas o soluciones tengan un impacto inmediato sobre sus vidas. Sin embargo, pese a la distancia que mantienen con respecto a las percepciones de los ciudadanos comunes – éstas y otras organizaciones y cumbres de carácter multilateral son decisivas en el esfuerzo de mantener un orden global que evite que el mundo se sume en una situación de inestabilidad e inseguridad que, a la larga, impactará sobre sus vidas.

El G-20 no escapa al complejo cuadro de siglas que representan intentos de mantener el orden y la seguridad en el sistema internacional y de proveer, consecuentemente, de bienes públicos globales que beneficien o afecten la vida de los ciudadanos. Creado en 1999, este foro - que reúne regularmente a mandatarios, ministros de economía y finanzas, y directivos de bancos centrales de 19 países y de la Unión Europea – se constituyó originalmente orientado a promover la estabilidad financiera mundial a través del diálogo multilateral que permitiese acordar principios, normas, reglas y procedimientos en la economía mundial. Como consecuencia de la crisis financiera de 2008, el G-20 amplió su agenda, incluyendo otros temas relevantes como la explotación sustentable, las materias primas, el sector energético, el mercado laboral y los servicios sociales, entre otros, y dio lugar a la creación de grupos de reflexión y de apoyo como el de think tanks (T20), de organizaciones sociales (C20), del sector empresarial (B20), de mujeres (W20) y de jóvenes (Y20), entre otros.

Actualmente el G-20 representa el 85% del producto bruto global, dos tercios de la población mundial, el 75% del comercio internacional y, aproximadamente, un 80% de las inversiones globales en investigación y

desarrollo, y constituye el principal foro multilateral para la gobernanza global, la cooperación económica y el diálogo político internacional, donde confluyen líderes de los países desarrollados y de los países emergentes. Entre estos países figuran tres países latinoamericanos – México, Brasil y Argentina – y el 30 de noviembre de 2018 este último país recibe al foro por primera vez, siendo, después de México, el segundo país anfitrión en la región.

Como lo señala el Embajador Pedro Villagra Delgado – sherpa argentino de esta reunión – en el prefacio a este número de Pensamiento Propio, “el G20 representa el epítome de la globalización” y posiblemente uno de los ámbitos globales donde cristalizan los esfuerzos por generar algunas de las dimensiones fundamentales de la gobernanza global y de mantener activo el multilateralismo, en un momento de crisis y transición del orden internacional. Paradójicamente, como se ha señalado recientemente en un volumen colectivo publicado por CRIES – *América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial* – las tres dimensiones – el proceso de globalización en su desarrollo más reciente; la gobernanza global y el multilateralismo – se encuentran bajo fuertes presiones por el actual despliegue de tendencias proteccionistas, revisionistas y unilateralistas que cuestionan muchos de los presupuestos establecidos por el actual sistema internacional. Al punto que el orden internacional actualmente existente se encuentra sujeto a transiciones y dinámicas conflictivas que, de acuerdo a algunos analistas, marcan el fin de un ciclo y el inicio de otro cuyo perfil está aún poco definido, pero que, en esencia, remite tanto a la crisis de la globalización como a la actualmente ampliamente debatida crisis del orden internacional liberal.

En este contexto, la reunión del G20 en Buenos Aires seguramente tendrá que lidiar con las tensiones y las pugnas asociadas a estos procesos y a las posiciones que, en uno u otro sentido, asuman sus participantes, particularmente en un contexto en donde la administración estadounidense del presidente Trump promueve políticas revisionistas y unilaterales y agudiza las tensiones en torno a las pugnas comerciales.

Sin embargo, este complejo cuadro no sólo requiere de un continuo análisis y seguimiento, sino también de la generación de un conocimiento y de una información sustantivos que no se restrinjan al círculo

de algunos elegidos y que puedan ser accesible a todo aquel que esté interesado en el impacto de esta reunión y de las dinámicas globales que la acompañan y la condicionan.

Es en este marco – aprovechando que la reunión de este año se realiza en la Argentina – que hemos invitado a Federico Merke de la Universidad de San Andrés y a Carolina Zaccato de CRIES a organizar y editar el presente número de la revista, contribuyendo a analizar el foro y sus preparativos desde diferentes facetas y ángulos, con la intención de ampliar el conocimiento serio y sistemático sobre el tema y de difundirlo entre nuestros lectores y miembros. Debemos, en este sentido, un especial agradecimiento a los ya mencionados editores de este número por el sostenido esfuerzo y las contribuciones realizadas, al Embajador Pedro Villagra Delgado por su generoso aporte en el marco de la demandante etapa preparativa de la reunión, y a los autores y entrevistados que colaboraron – algunos contra reloj y bajo la presión de otros compromisos orientados a lograr el éxito del foro – en la publicación de este número de Pensamiento Propio.

Hasta el próximo número.

Andrés Serbin

